

Programa

- | | |
|---|-----------|
| 1 Sonata No. 14 en Re Mayor | Scarlatti |
| 2 Invención a tres voces en sol menor BWV 797 | Bach |
| Sonata No. 8 en La bemol Mayor | |
| Haydn | |
| 3 Allegro moderato | |
| 4 Adagio | |
| 5 Finale: Presto | |
| | |
| 6 Estudio Op. 10 No. 6 | Chopin |
| 7 Balada 1 Op. 23* | Chopin |
| 8 Intermezzo Op. 117 No. 2 | Brahms |
| 9 Isla Alegre | Debussy |
| 10 Improvisación | Lluis |

Emilio Lluis, piano

Grabación realizada en agosto de 1971. Piano Weinbach.

*Grabación realizada en octubre de 1972. Sala Chopin. Piano Steinway.

Las obras de este disco fueron grabadas en mi piano Weinbach a mis 18 y casi 19 años de edad, utilizando una grabadora de carrete Akai en 1971. Exceptuando la Balada 1 de Chopin y la Improvisación (mi único experimento como tal) constituyen el material que se requería para el Concurso Yamaha de 1971. Comentaré algo con respecto a los concursos: en ese concurso me fue asignado el tercer lugar, pero bajo la protesta de no haberme asignado el primero por parte de varios de los miembros del jurado, entre ellos la del Maestro José Luis Arcaraz. Así consta en el diploma del concurso donde faltan varias firmas. Uno de los miembros del jurado, al mostrarle a mi Maestro Carlos Barajas una daga preciosa que la casa Yamaha les había obsequiado, le dijo que debería utilizarla para hacerse el harakiri.

En fin, a mí no me han interesado los concursos, pero es un mal necesario en el mundo comercial del concertismo. No veo a la Música y menos a la interpretación musical como un acto olímpico, donde el que toca el mayor número de notas en el menor tiempo posible es el número uno, pero así parece serlo comercialmente. Aunque hace unos pocos años, sucede que algunos pianistas comerciales, para ser “originales” tocan mucho más lento lo lento y mucho más rápido lo rápido. Sin embargo, para quien desea pertenecer a las grandes ligas de la interpretación comercial, se requieren de varias características, entre ellas está la de “ganar” concursos. Otros requerimientos son: ser un buen intérprete, ser joven (pues se requiere de mucha inversión para publicitar al artista y si este se muere pronto es un mal

negocio), y poseer identificación de creencias y gustos con los grupos directores del negocio del concertismo. Se requiere de artistas “famosos”, es decir, de gente que sea muy conocida para que sus grabaciones sean compradas. En estos tiempos se ha llegado a los ridículos de hacer recitales o conciertos en lugares sin acústica, pero con micrófonos, en estadios de “football”, por ejemplo. Ahí se venden más boletos y se gana más dinero. Entre más exquisita o fina sea la música que se interpreta, menor será la audiencia y por lo tanto las ganancias. Así, una cosa es el arte y otra, muy diferente, es el negocio del arte. Esta última oración es muy difícil que la mayoría de las personas la entienda. Asocian con la palabra éxito el que se vendan muchos boletos y que se tenga mucha ganancia por la venta del producto. Pero el verdadero éxito, es el éxito artístico, donde el intérprete puede hacer una buena interpretación, y por esto quiero decir, una interpretación que esté de acuerdo con las intenciones del compositor e intérprete. Posteriormente, en 1973 y 1974 me otorgaron el primer lugar en otros concursos de piano brindándome la oportunidad de tocar en varios lugares un mismo programa, cosa muy difícil de organizar por uno mismo. A diferencia de una obra de teatro, la cual se repite por meses, un recital se lleva a cabo una y solamente una vez en general.

Emilio Lluís
Noviembre de 2003.